

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21 Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.



La Rma. Madre Superiora General del Instituto de Religiosas

SIRVAS DE JESÚS

Sor María Magdalena Calilea y Martínez

entregó su alma á Dios en Bilbao el día 29 de Noviembre de 1913

A LAS TRES DE LA TARDE

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

La R. M. Vicaria, Consejo General, Madre Superiora y Comunidad de esta Residencia y demás hermanas del Instituto.

Invitan á todos los fieles á los funerales que en sufragio de su alma se celebrarán en la iglesia de San José (Eusanche) el sábado 6 del actual á las diez de la mañana, por el cual favor anticipadamente dan las gracias más expresivas, con el más profundo sentimiento de gratitud cristiana.

Cartagena 4 de Diciembre de 1913.

Nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado ha concedido 50 días de indulgencia en la forma acostumbrada.

Fernández Silvestre nada le ha comunicado.

También ignoraba que las autoridades de Gibraltar sometieran á cuarentena á los buques procedentes de Larache.

Por la Patrona

En la consagrada iglesia de la Catedral y con motivo de la festividad de Santa Bárbara, patrona del distinguido cuerpo de Artillería, se han celebrado esta mañana los cultos que anualmente dedica dicho cuerpo á su Patrona.

A las diez y media se ha celebrado el Santo Sacrificio de la Misa, asistiendo las fuerzas francas de servicios al mando del comandante D. Guillermo Zornoza, el Alcalde Sr. Serrat, las autoridades de guerra y marina y numerosas comisiones de todos los cuerpos militares.

A las once se ha celebrado una solemne función religiosa, ocupando la sagrada Cátedra el elocuente orador sagrado D. Saturnino Fernández, cura de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

El altar mayor de dicho templo en donde ha sido colocada la imagen de Santa Bárbara, estaba artísticamente decorado con guirlandas de flores, atributos militares é iluminado con centenares de focos eléctricos.

Entre la clase de tropa ha reinado durante todo el día gran regocijo, celebrando varios festejos.

El rancho ha sido mejorado. Esta noche se reunirá en fraterno banquete la oficialidad de dicho cuerpo.

Mañana á las diez se celebrará una misa de requiem por el alma de los que pertenecieron á dicho instituto.

RAPIDAS

La carestía

Mucho se ha debatido acerca de la solución que requiere el difícil problema de la vida. La civilización es culpable de la miseria, de la ruina que aqueja á algunas comarcas.

La multiplicidad y rapidez de los medios de transporte, la baratura y afluencia de las vías de comunicación, facilitan el abastecimiento del mercado universal, desarrollan, hasta un límite insuperable, las energías del comercio, y enriquecen de un modo despiadado á las grandes industrias.

El espíritu usurario de la época acapara los productos para imponer la tarifa reguladora, y monopolizar las ganancias. Las producciones naturales de un país, las sustancias alimenticias, merced á la complicidad del tráfico, buscan los mejores y más espléndidos dueños y caen en manos de negociantes desaprensivos que les señalan precios fabulosos é imposibles.

Por otra parte, el exceso de población, es correlativo con la falta de subsistencias. Los artículos de primera necesidad no bastan para acallar, en cantidad y en calidad, el hambre de las muchedumbres y la codicia de los mercaderes. La ley de la oferta y del pedido se cumple de un modo fatal y sistemático. La existencia es una lucha incruenta. Los trust, los revendedores, los intermediarios, agudizan la crisis espantosa de la humanidad condenada al ayuno y á la abstinencia.

A la carestía criminal del pan, de la carne y de la leche, se une la aplicación escandalosa de la química, el empleo de materias nocivas y

las adulteraciones y los fraudes y las asias y las quiebras simuladas y todas las malas artes con que Mercurio engaña y explota á sus clientes.

Las autoridades persiguen á los mixtificadores; pero la política, los compromisos de banderín, el tacto de todos de los agremiados afines, imposibilitan el castigo, previenen la defensa y consagran la impunidad.

¡No se puede vivir!—es el grito del garrador del pueblo y de la clase media.

¡Las contribuciones nos agobian!—es la réplica de los fenicios aprovechados.

Y se da este caso estupendo de lógica mercantil: las desdichas, las apreturas y los ahogos de los que venden se reflejan en los exhaustos recursos de los que compran.

¿Qué desenlace inesperado, fortuito, reserva el porvenir á esta situación insostenible y apurada?

¿La revolución? ¿el comunismo? ¿El sacrificio de los débiles y el triunfo de los fuertes?

Los progresos inauditos conducen á la disolución moral y material.

A. B. C.

Boda trágica

Madrid 4-9 m.

Comunican de Oviedo que en el pueblo se celebraba una boda.

Cuando estaba en todo su apogeo sonó un disparo que alcanzó á Leocadia Ordoñez, hermana de la novia. Leocadia falleció instantáneamente.

La conclusión que se produjo fué enorme.

La guardia civil practicó varias detenciones.

Notas Municipales

Asuntos á tratar

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrar nuestra excelentísima corporación municipal han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Informe de los señores Letrado y Contador de este Ayuntamiento, sobre transferencias de crédito.

Extracto de los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en las sesiones celebradas durante el mes de Noviembre último.

Dictámenes de la comisión de Policía, proponiendo se concedan licencias para las obras siguientes: á D. Antonio Pozuelo para abrir un hueco en una casa de la calle del Salitre; á D. Serafín Cervantes, construir un edificio de planta baja en el Barrio de la Concepción; á D. Luis Canthal, cercar unos terrenos en Santa Lucía; á D. Miguel Morales, construir un edificio en la calle de Tr vñ de Santa Lucía; á D. José Cánova, cercar unos terrenos en Los Molinos, y á D. Joaquín Martínez, establecer un Kiosko en Los Molinos.

Instancia de D. Joaquín Martínez Vera, solicitando su baja en el padrón de vecinos.

Oficio de la Cámara de la Propiedad Urbana, solicitando se amplie el plazo para la información sobre alcantarillado.

Oficio de la comisión de Hacienda proponiendo se conceda á don Bartolomé Díaz Spottorno la cantidad de 175 pesetas mensuales por utilizar los alumnos del Instituto el Gimnasio de su propiedad.

Oficio del Comandante de Marina de este puerto, interesando concurre un señor concejal ó síndico al acto de la declaración de útiles que han de ingresar en el año 1914.

Instancia de D. Antonio Ardil,

solicitando una pensión para continuar sus estudios de pintura en el Museo Nacional.

Pliego de condiciones para suabastar los arbitrios sobre extracción y aprovechamiento de materias fecales, carruajes y caballerías de lujo y carros de transporte y sobre anuncios no oficiales, escaparates, toldos, etc.

Proyecto de presupuesto ordinario para el próximo año.

CRONICA DE MADRID

Contestando á una misiva

Y decimos nosotros...

Quisiéramos poner en la cuarta una nota algarera, tributo á lo banal, ofenda á lo superfluo, culto rendido á la gentil y pizpireta bagatela. Ha tiempo que no te hablamos, lector fraterno, de la bullanga madrileña, de las modas femeninas, ni de los cine gratos, ni de las estrellas coreográficas, ni de las joyas de esta criatura adorable que se llama *Fornarina*. Pero ¿qué queréis? Estamos enfrascados en la política, nos obsesiona la cosa pública, vivimos, desde hace un mes, en plena contienda y en la calle, en los teatros, en las reuniones, una nube de preguntas y una lluvia de reflexiones—baratas en su mayoría—nos acosa y nos hunde con el farrago de la preocupación política.

Además, ¡qué diantrel, nuestro modesto nombre—insignificante, invisible,—se ve envuelto en parte de la marejada. Hablemos, pues, de todo ello. Hablemos, sinceros y desapasionados, exponiendo nuestras afirmaciones á la crítica y lanzando nuestras cuartillas á la publicidad. Perdona, lector; en unos días, si eres amigo de la crónica ligera, útil, banal, no nos leas. Si tu ánimo se interesa por estas veleidades de la política—la gran coqueta—pasa tu vista por los renglones que siguen.

Verás...

Decíamos ayer...

Que una carta obraba en nuestra mesa. Era continuación de aquella otra epístola gallardamente retadora á la que hubimos de dedicar un comentario en día pasado... Sepa el autor hidalgo de las cartas aludidas, que acá se recibieron con agrado y se leyeron con fruición. ¡Qué bello romanticismo nos traen, en saturación asombrosa y confortante! Pero ¡qué enormes errores en la apreciación de la realidad tangible, de la realidad política, que es la mayor de las realidades, quizá la única realidad!

Claro está que nosotros disculpamos el «desahogo»—así lo califica el propio comunicante—que la misiva nos trae. ¿Cómo no hemos de disculparlo, si esa carta está escrita sin conocimiento de causa, en un arranque—hermoso, bellísimo, arrebatador—de pasión y de romanticismo?

Porque es frecuente juzgar torpemente y echarlo todo á barato, cuando se fantasea y se diserta arbitrariamente. Y procediendo de tal guisa es como ha podido ver nuestro entrañable comunicante algo que nosotros rechazamos con energía y desmentimos con altivez.

Y á ello vamos...

¿Sabes, lector, qué consecuencias nos trajo á nosotros la situación política presente? ¿Sabes lo que fuimos ganando con el desarrollo de estos sucesos públicos acaecidos desde el 27 de Octubre hasta el día?... ¡Ah, lector! Escucha y juzga:

Conseguimos que una labor es-

forzada de cuatro años viniera á tierra con estrépito sacrilego; conseguimos que un perdurable sacrificio de nuestra juventud, de nuestras ilusiones, de nuestro pecullo, fuera á parar en una espantosa confusión para terminar en una esteril y vergonzosa disolución de lo que nosotros amábamos; conseguimos que esta Juventud Conservadora para la que tuvimos nuestro aliento, á la que offendamos nuestra mocedad y nuestros amores, se desvaneciera difuminada por la contienda, abierta brecha en su flanco vigoroso por la disidencia y el desbarajuste; conseguimos que un periódico lleno de vida y de pujanza que nos había costado desvelos inacabables y disgustos sin cuento, por el cual hubimos de poner en peligro hasta nuestra seguridad personal y para el cual no dudamos nunca en tener las más nobles abnegaciones, fuera devorado por la disidencia y acuciado por la intranquilidad y el desasosiego...

Conseguimos—y esto nos lo trajo el actual estado de cosas—ver desmoronada nuestra fortaleza de sacrificios y nuestro castillo de actos ciudadanos y con más el derrumbamiento de los optimismos mozos y de los idealismos gentiles.

A grandes rasgos, he ahí—fraternalmente—lo que vamos ganando con la solución dada al problema político. Y sabe, romántico retador que me escribes, que no tenemos prebenda ni la ambicionamos, ni la pedimos. Sabe que para nosotros—hombres jóvenes y levantados—tienen una importancia mezquina los treinta duros de una Secretaría política ó los seis mil reales de una credencial benéfica.

Sabe—comunicante reticente é irónico—que á nosotros no nos acucia el arribo ni nos halaga el favor. Caminamos por Madrid con el gesto de los hidalgos pobres y entramos en los despachos oficiales con el continente altivo de los que no intrigan ni ponen toda la carne en el asador para hincar el diente en las moribundas exuberancias del Presupuesto.

Sabe—reticente é irónico amigo que me escribes—que nosotros que somos más mauristas que tú, pero que no hacemos el juego á los Ossorio, á los Pérez Báez, á los Oliver, tenemos nuestro respeto y nuestro apoyo—modéstísimo, entusiasta—para Dato el hombre insignie, patriota y monárquico, que aceptó el Poder en momentos difíciles para el Régimen, para España, para el partido conservador. Sabe que si Maura gobernara seríamos los primeramente alborotados y satisfechos. ¿A qué viene esa amenaza pueril que pones en la última parte de tu carta-desahogo, cuando dices: «Y si Maura tuviese un gesto gallardo y derrumbase todo este tinglado?...» ¡Ah! romántico y cegado amigo, ¿ves como tú también has entrado en el estanco de Ossorio y desde allí te obstinas en despachar maurismo con la misma ingenuidad que despacharías cajetillas de cincuenta?

Perdona lector. ¿Estás hastiado de nuestra prosa? ¿Verdad que sí? Discúlpala y perdona...

Y provéete de paciencia, porque mañana, entrando de lleno en el tema, te hablaremos del pleito del maurismo tal y como lo entienden sus estancieros. Mañana te diremos dos palabras sobre «Maura y las derechas». Y te hablaremos, íntimos, confidentes sinceros. Que va siendo hora de que sacudamos nuestra melena y contestemos viriles á los insultos que nos dirigen á los conservadores los que llaman-

CRÓNICA DE LONDRES

La fe y la buena fe

(---:---)

Una conversión

Lord Headley, uno de los más respetables próceres de Inglaterra, acaba de hacerse musulmán. En la alta sociedad británica esta determinación ha producido la indignación más viva, y en todas partes infinitos comentarios. Imagine el lector que Montero Ríos se hiciera musulmán ahora ó que el doctor Salillas ingresase en el mormonismo; en todos los círculos sociales españoles se experimentaría una gran sorpresa, ciertamente; los autores cómicos se incautarían del asunto y nos lo servirían con el ingenio á que ganios tienen habituados. Lo que probadamente no ocurriría es lo que pasa en Inglaterra: que hay centenares y centenares de ciudadanos para quienes la conversión de lord Headley es motivo de seria preocupación, y á esta hora tienen al excelente anciano abrumado bajo el peso de una correspondencia epistolar catequista, con el intento de reintegrarlo al redil cristiano, de donde no debió evadirse. Lord Headley se ha visto obligado á explicar los motivos de su conversión; que son de índole puramente religiosa, en una carta publicada por los periódicos. Y en réplica á una dama provecta, que atribuye su cambio de religión á propósitos deshonestos, el noble anciano explica con la mejor buena fe que el hecho de poder celebrar nupcias con diferentes mujeres, lejos de ser considerado por Mahoma como un placer, constituía una forma del heroísmo y del sacrificio, un modo de tutela y de protección establecido en favor del sexo femenino. Lord Headley dice haber llegado á la convicción de las excelencias del mahometismo después de una meditación de muchos años. Y, á su juicio, es enorme el número de hombres y mujeres que son musulmanes sin saberlo, ó que, desconociendo, no osan declararse tal es por temor á la opinión pública.

Pero, en último término, la conversión de lord Headley carecería de importancia si fuera un caso aislado y si no sirviera para poner de manifiesto la preocupación religiosa de los ciudadanos que le escriben. Esta preocupación, este desbordamiento de fe y de buena fe son visibles por todas partes en Londres. Cuando hay una boda

princesca y la multitud se arremolina en las calles para aguardar el paso de los cortejos reales, es frecuente ver unos hombres con grandes cariles, en los que se advierte en letras enormes: «Sin Cristo no hay salvación.» En los vagones del metropolitano, entre un anuncio del «Punch» y un reclamo de pastas para sopa, pueden leerse máximas morales y religiosas, por cuya inserción paga la Salvation Army, y con cuya lectura se robustece la moral de los negociantes que van á la City. Los hombres de los carteles le esperan á uno á la salida de los ferrocarriles subterráneos para recordarle, conforme al Evangelio, que es completamente inútil ganar el mundo entero si en cambio pierde uno su espíritu. En fin, yo he visto en el establecimiento central del Ejército de Salvación un anuncio concebido en estos términos: «Suicidas: Antes de poner término á vuestra vida escribidnos. Se facilitan ayuda y consejos que reconcilian con la existencia. Muchos desgraciados aspirantes al suicidio han encontrado en nuestras cartas la fortaleza necesaria para volver á la lucha por la vida. Nota: no se facilita dinero.» La primera prueba de la buena fe de este anuncio está en que el lector de seguro cree que es una invención mía. A ningún español le cabe en la cabeza que nadie, decidido á suicidarse, escriba pidiendo consejos al Ejército de Salvación. En cambio, muchos españoles que residen aquí hubieran escrito, á título de suicida, sin la nota final del anuncio:

Esa buena fe general es lo que hace interesante la conversión de lord Headley. La gente se atormenta pensando en las luchas de conciencia que ha debido sostener, en las inquietudes, las perplejidades, las horas de insomnio y de oración que habrá tenido que pasar. Lo comenta y lo discute en serio. En un país como España esta confiada y honesta actitud popular no es posible. Si Montero Ríos se convirtiera al mahometismo, todo lo que á la gente se le ocurriría pensar es que trataba de proveer el bajalato de Tetuán en uno de sus yernos.

JUAN PUJOL.

NO ES VERDAD

Madrid 4-9 m.

El Sr. Dato ha manifestado que carece de informes acerca de la noticia circulada sobre la existencia de un caso de peste en Larache, pues